

Murcia: Un mes. ... Resto de España...

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA

SELGAS, 4 - MURCIA

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Miercoles 10 de Julio de 1907

Año II

LOS ANUNCIOS DE... A UN CEN... TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 267

SOBRE LOS TERRORISTAS

Si ahora no surgen complicaciones que entenebrezcan el asunto y si las complacencias de otras veces no se mezclan en la resolución del proceso...

Hay que reconocer francamente, porque a ello obligan los acontecimientos, que en un principio nadie creyó en la certeza de las detenciones...

La captura de los terroristas de Barcelona, ahora que están recientes las injustas acusaciones de Calvet, es un solemne mentis a las patrañas burdas de los solidarios...

Después de la brillante réplica del Conde de Romanones, la detención de los terroristas viene a confundir a los embusteros catalanistas...

PLUMAZOS

Los conservadores se divierten

Para los conservadores, por lo visto, las opiniones están sujetas a las mismas mudanzas que cualquier otra cosa de poca monta...

Ahora, con el proyecto de monopolio sobre los azúcares, resalta más ese dulce defecto juzgador...

tore de caña el proyecto que presentará meses atrás Navarroreverter, si se hubiera llegado a aprobar...

Los conservadores, que se han propuesto quedar en ridículo para siempre, van a conseguirlo...

Crónica

LO QUE NOS ENSEÑA "LA EPOCA"

Una de las aspiraciones más sensatas de todo buen español es conseguir una cartera de ministro. Se ha hecho todo lo posible para que todos los ciudadanos puedan satisfacer este deseo...

No hay para qué declarar que "La Epoca" ha puesto su circulación y sesudez al servicio de tan excelente obra...

LAS COMIDAS DE LA MARQUESA DE SQUILACHE Y LA POLÍTICA

Entre los comensales que suele sentar a su mesa los miércoles, cuando está en Madrid, la marquesa de Squilache, figura el general Primo de Rivera.

No hay que decir la satisfacción con que aquella señora habrá visto el hombramiento del señor marqués de Estella para la cartera de Guerra...

De entre sus comensales de los miércoles han salido presidentes de las Cámaras (Azcárate y Dato), ministros (el marqués de Figueroa, Gasset y Primo de Rivera), ministros plenipotenciarios (el conde de San Luis), subsecretarios (el conde del Moral de Calatrava y el de Cazal).

Pero aún quedan otros comensales con aspiraciones, a quienes no les ha tocado todavía la lotería política.

¿Tendrán esas comidas alguna influencia en la carrera política de los que a ellas asisten? Ejercerán acaso en los ascensos políticos la influencia que en otro orden de ideas diverso...

Si se llega a sospechar eso, si quiera habrá quienes la temporada próxima designarán memoriales a la distinguida señora para asistir a sus comidas.

He aquí por donde se averigua que, para ser ministro, es condición principalísima prenderse la servilleta en casa de la señora marquesa de Squilache, cuyo cocinero debe figurar entre los grandes poderes sobrenaturales. Maeterlinck no pudo sospechar nunca que entró las fuerzas ocultas que obran sobre nuestro destino...

Si estuviéramos en las felices edades en que el demonio gozaba de todas sus prerrogativas, fuera cosa de pensar que el cocinero y los pinches de tan ilustre señora habían hecho pacto implícito o explícito con Su Diabólica Magestad...

mente representativo y solo aparece en los sermones cuaresmales, no hay razón para suponer que el Diablo tenga representantes acreditados cerca del presidente del Consejo de ministro español.

Podiera ser que este secreto se asemejase a los que expone el cáustico señor don Francisco de Quevedo y Villegas. ¿Cómo se industrialará un hombre para que todas las mujeres les sigan?—Yendo delante de ellas.

Un profundo filósofo culinario, Brillat-Savarin, sentenció con la solemne gravedad que ponen en sus palabras los filósofos: Dime con quién comes y te diré lo que eres.

El número de sombrillas no había sido excesivo, 300 y el de paraguas sólo 81. Cuatro pianos había desechado ya, ó al menos cambiado por otros mejores.

El sucesivo, las crisis ministeriales se resolverán de modo sencillísimo, gracias al descubrimiento narrado por "La Epoca". El Poder moderador pedirá a la señora marquesa de Squilache la lista de sus convidados y elegirá entre los que figuren en lugar preferente por sus aptitudes gastronómicas.

Información especial

DAMA ESTADÍSTICOMANA

La mujer moderna quiere saber un poco de todo. Lo que cree que le conviene, lo cual es laudable, sin duda alguna, bien que a veces lleguen las mujeres a saber lo que menos les interesa ó es completamente inútil como el encaje de bolillos...

Cartagena, la perla levantina, la ciudad de la cultura y el progreso; el pueblo sencillo, caballero y noble, ha acudido esta tarde formando un sólo cuerpo a la estación, a despedir al ilustre viajero que con sus palabras, promesas y proyectos, ha sembrado el ánimo y la esperanza en este pueblo obrero...

Esta tarde, cuando entre el vitoreo de la multitud, el tren partió, contestando a los saludos de despedida con un estridente silbido, y dejando atrás como ráfaga de esperanza una columna de denso humo, en todas las miradas fija en el gigante vapor que se perdía a lo lejos conduciendo en sus entrañas al hombre que ha de regir sus destinos, ó sea, al que ha de devolverle la tranquilidad con el trabajo seguro, ó se-

constantemente sobre cosas tan peregrinas como las que siguen:

La venerable dama había usado durante su vida 41 trajes; 47 pares de enaguas; 53 delantales y 80 pares de botas. Se enteraron asimismo de que había comprado 107 pares de ligas y 274 pares de medias; de donde se deduce con la lógica de Cacaseno, que las ligas duran ó le duraban a la señora más que las medias.

Para sujetarse el cuerpo había usado 63 corsés, y para cubrirse la cabeza 165 entre capotas, pues alcanzó su moda, y sombreros que les sucedieron. Llegando a los detalles más íntimos, se vio que la señora se había lavado las manos 123.421 veces, y la cara sólo 67.067; bañarse, se había bañado 634 veces, y lavarse toda la persona, 2118.

Iba más lejos en la minuciosidad. Resultaba del cuaderno que la señora había dormido durante 352.220 horas a razón de unas nueve por día, había tomado, 134.320 tazas de té, a razón de tres diarias.

Había ido a misa 6895 veces, lo que prueba que no la oía tan sólo en los domingos: al teatro había asistido 8.642 veces, y al baile, 5.951.

Le gustaban los perritos y había tenido 64, nunca dos a la vez; canarios tuvo 50 y loros dos; no anotaba el número de cañamones que se habían comido los primeros ni de garbanzos que había dado a estos últimos.

La amistad la prodigó a 569 personas de su mismo sexo y 763 del masculino, lo cual se comprende perfectamente. Ella no fue enemiga de nadie, pero creyó que le profesaron enemistad unas 217 personas de las cuales iban ya muertas 123 ¡descansen en paz!

El número de sombrillas no había sido excesivo, 300 y el de paraguas sólo 81. Cuatro pianos había desechado ya, ó al menos cambiado por otros mejores.

Detalle gracioso: piezas de loza ó barro, porcelana etc. rotas por ella misma, 272; no podrá decir que no rompió un plato en su vida, pero sí que había montado en 567 coches distintos, solo 22 de particulares, los demás de alquiler.

Dice el periódico de referencia, que llevaba la tal señora a tal escrupulosidad su estadística personal, que en ella figuraban números de intimidades imposibles de transcribir para el público; pero que se leyeron en la reunión y causaron unas risas, otras envidia, otras... lo que fuera.

Hay una partida curiosa en el cuaderno. El marido de Mad Raffoy, había ido a su casa conyugal 289 veces completamente borracho y 531 a medios pelos ¡buen concurdáneo de muchos que nosotros conocemos? Pero pegarle, ofenderla con groserías eso no lo hizo nunca; menos mal.

Véase como el quarter meter se a estadística, el extraviar la actividad, en el conocer y saber, hizo de esta señora una monomaniaca, lo mismo que les ha sucedido a otras, y... no es nada el tiempo que hizo perder; porque ya pudo zarcir calcetines ó divertirse mejor en cualquiera cosa durante el tiempo empleado en formar estadística tan estrafalaria.

«Nota bene» No reírese demasiado, que esta manía de la estadística es mucho más frecuente entre los hombres que en el bello sexo. A cada cual lo suyo.

X

CARTAGENA

La visita del Ministro de Marina a esta ciudad, ha pasado veloz, como pasa una cinta cinematográfica. La primera, ha dejado en pos de sí la esperanza; la segunda, sólo deja un confuso recuerdo.

Cartagena, la perla levantina, la ciudad de la cultura y el progreso; el pueblo sencillo, caballero y noble, ha acudido esta tarde formando un sólo cuerpo a la estación, a despedir al ilustre viajero que con sus palabras, promesas y proyectos, ha sembrado el ánimo y la esperanza en este pueblo obrero, que tan amenazado se encuentra por el hambre y la miseria, precursoras siempre de la inacción forzosa.

Esta tarde, cuando entre el vitoreo de la multitud, el tren partió, contestando a los saludos de despedida con un estridente silbido, y dejando atrás como ráfaga de esperanza una columna de denso humo, en todas las miradas fija en el gigante vapor que se perdía a lo lejos conduciendo en sus entrañas al hombre que ha de regir sus destinos, ó sea, al que ha de devolverle la tranquilidad con el trabajo seguro, ó se-

pullarlos en el abismo orbe de la desesperación con la inmensa cesantía, en todos los rostros he visto reflejada ora la ansiedad, ora la incertidumbre, el deseo, la duda, la esperanza, y más que todo el temor a un desengaño; y es que ese desengaño si llegar a realizarse, sería la crueldad entre todas las crueldades; el sarcasmo y desprecio, entre todas las sangrientas burlas.

No sucederá esto último; es decir, no debe, no puede suceder. El Ministro de Marina ha encontrado en Cartagena a su llegada, un pueblo que le recibía con el respetuoso silencio del reo que espera al juez que ha de juzgarle su justiciara causa; después, ese ministro ha abandonado a Cartagena, este pueblo en masa le ha acompañado a la estación, tributándole un homenaje cuyos ecos le acompañaran en su viaje, haciéndole pensar, a la llegada a la Corte, en este pueblo sencillo que lo ha cobijado breves horas, brindándole con las dos únicas cosas que tenía; banquetes por los de alta esfera, y necesidades por la clase proletaria.

EDUARDO PÉREZ. 9-Julio-1907.

CORTES

Congreso

Desgravación en los vinos.—La crisis obrera.

Se abre la sesión, hablando Miró sobre la necesidad de aprobar antes de las vacaciones parlamentarias el proyecto de desgravación en los vinos.

Después hace uso de la palabra Burell pidiendo que se destine un crédito especial a conjurar la crisis obrera en Andalucía y Castilla.

El monopolio azucarero

Seguidamente se reanuda el debate sobre el proyecto de monopolio en los azúcares.

Lo defiende Nougues en nombre de una parte de los solidarios y dice que ese es el primer paso para que se suprima el impuesto de consumos.

Igual hacen Corella, Urzaiz, Soler y March.

Los demócratas.—Combatiendo el proyecto.

Habla después Riu en nombre de los demócratas.

Califica de ruinoso el proyecto por que tiende a beneficiar únicamente a los troistas, no a los productores.

Añade que el medio de favorecer la industria azucarera sería haber elevado el arancel sesenta pesetas.

Le contesta Bergamín negando que se quiera favorecer con el proyecto a los troistas, y se levanta la sesión.

Senado

Discusión reanudada.—Millones para cartuchos.

Se abre la sesión y después de varios ruegos y preguntas sin importancia se pone a discusión nuevamente el proyecto concediendo autorización al gobierno para comprar cartuchos Maüser por valor de dos millones.

Un crédito de Gobernación

Seguidamente se discute el crédito extraordinario concedido a Gobernación en las últimas elecciones para la creación de una comandancia de la guardia civil en Valencia.

Olón de Buen combaté la concesión. Dice que habla muy poco en favor nuestro que se concedan créditos extraordinarios para civiles y cartuchos mientras se rebaja inconsideradamente el sueldo a los maestros.

Le contesta Lacierva defendiendo la creación de la comandancia de civiles. Los créditos concedidos para remediar la crisis obrera en Andalucía—dice—no se discutieron tanto.

Alonso Martínez le pide explicaciones. Lacierva dice que no ha querido ofenderle.

Habla en seguida Rodríguez, diciendo que los demócratas sólo votarán el proyecto si el gobierno declara que ha fallado a la ley.

Lacierva le dice que eso es imposible. Después se pone a votación el proyecto aprobándose aunque no en definitiva, por 43 votos contra 12.